

Presentación

Visiones juveniles de un futuro que se virtualiza

Olivia Velarde Hermida
[oliviavelarde@ccinf.ucm.es]

Contenido de este libro

Este libro forma parte de una investigación I+D denominada *Los usos del tiempo relacionados con la virtualización. Transformaciones generacionales*.¹ Partimos del supuesto de que las tecnologías comunicativas que reorganizan las actividades de la vida cotidiana y las relaciones sociales, también transforman a las personas. En consecuencia, esos cambios tendrán un reflejo en los comportamientos juveniles y en sus visiones del mundo. La virtualización está contribuyendo a la sustitución de acciones ejecutivas (en las que las personas hacen cosas) por acciones expresivas (en las que las personas intercambian información). Una de las manifestaciones de esta transferencia es la juxtaposición e incluso la sustitución de actividades y de relaciones presenciales por interacciones a través de redes digitales (Martín Serrano, 2019).

En concreto, *Visiones juveniles del futuro en un mundo que se virtualiza*, analiza las representaciones que tienen las personas jóvenes de cómo se van a ver afectadas sus vidas por tales cambios. Es información necesaria para prever cómo podrá

¹ Proyecto I+D+i del Grupo de investigación «Identities sociales y comunicación» de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Proyecto financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia CSO2015-63983-P. Duración: 5 años (2016-2020).

afectar la virtualización a quienes están en las edades en las que tienen que integrarse en la vida adulta. Y con mayor razón cuando están en curso cambios que hacen que el futuro de la generación joven aparezca lleno de incertidumbres. Para obtener esas representaciones hemos congregado a informantes jóvenes de ambos sexos. Han debatido en el seno de grupos de discusión cuáles son esas visiones. Sus relatos colectivos describen cómo conciben que la virtualización va a cambiar el mundo y cómo piensan que esos cambios les afectarán.

Como es bien sabido, los grupos de discusión son técnicas de obtención de información aplicadas en los estudios cualitativos. La composición muestral no es representativa ni por su número ni en la forma en la que han sido seleccionados los informantes. Las variables analizadas no son ni continuas ni de intervalo y no se puede comprobar si los datos obtenidos son o no significativos. Pero tienen validez si se los contextualiza con estudios cuantitativos que cumplan con tales requisitos estadísticos. En este libro se ha llevado a cabo esta contextualización realizando dos revisiones:

Por una parte, se ha revisado la encuesta «Virtualización de las actividades cotidianas», aplicada en la primera fase de la investigación I+D *Los usos del tiempo relacionados con la virtualización. Transformaciones generacionales*, de la que este libro forma parte. La encuesta es representativa a nivel nacional sobre la base de una muestra de 2801 internautas con edades comprendidas entre los 16 y los 74 años. De los resultados obtenidos se ha extraído la información que concierne a la generación joven y que contextualiza las siguientes cuestiones:

1. Diferencia a las personas jóvenes que virtualizan sus actividades y sus relaciones personales, según sus características y sus comportamientos sociales.
2. Aclara en qué coinciden y en qué se diferencian los usos que hacen las personas jóvenes de las tecnologías que virtualizan, cuando se comparan con quienes son parte de las otras cohortes de edades.

3. Identifica en qué actividades y en cuáles interacciones personales, la diferencia de edades es la característica más determinante en el número de internautas que recurren a Internet.

Por otra parte, se han revisado publicaciones científicas que desde 1995 han contribuido con estudios cuantitativos referidos a las generaciones jóvenes, al conocimiento de los hábitos, motivos de uso, gratificaciones e incluso contratiempos o desajustes de la virtualización. Esta revisión se ha llevado a cabo de forma independiente para cada uno de los tres ámbitos que se abarcan en este libro. La profesora Belén Casas-Mas se ha encargado de la revisión referida al ámbito de la intimidad y la manifestación de los afectos de la juventud. El profesor José Antonio Alcoceba ha revisado y escrito sobre el ámbito de la enseñanza reglada e inserción laboral de la juventud. Y a la profesora María Cadilla le ha correspondido contextualizar el ámbito de las prácticas políticas, culturales y lúdicas de la juventud. Cada una de estas revisiones anteceden a los análisis de las correspondientes dinámicas de grupo. Análisis cuyos contenidos y diseño exponemos a continuación.

Contenidos de las dinámicas referidas al desarrollo de la intimidad y la manifestación de los afectos de la juventud

El primer capítulo, «Transferencias íntimas entre el Yo y las máquinas de comunicar», a cargo de José Antonio Younis, se refiere a los nuevos vínculos que se establecen con los instrumentos que hacen posible que las interacciones se virtualicen. Nuestras y nuestros informantes han debatido sobre la naturaleza de estos vínculos *online* y sobre la influencia que creen que va a tener esa mediación tecnológica. El profesor Younis muestra que, en las vivencias, los sentimientos y las intimidades de estas personas jóvenes se traslucen dilemas existenciales y al tiempo axiológicos, visiones que suscita la virtualización y se reflejan en unas determinadas expectativas

y en unos temores específicos, cuyo telón de fondo es la incertidumbre.

En los análisis de este capítulo se comparan y confrontan las visiones del futuro virtualizado que tienen, por una parte, quienes estudian o ejercen profesiones técnicas, y, por otra parte, quienes ejercen o estudian profesiones humanísticas. Es una comparación interesante, porque suelen existir asociaciones entre las actitudes a favor o en contra de las innovaciones tecnológicas y una determinada formación académica e intelectual, y porque las formas en que se perciban las vinculaciones con las TIC, con independencia de que trasluzcan tecnófila o tecnofobia, connotan significados referidos a la apropiación o expropiación de las oportunidades vitales. Este primer abordaje al tema de este libro contextualiza los resultados de los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo, «Cambios en la vida doméstica y en las relaciones de pareja y familia», realizado por Jesús Gracia, se examinan las percepciones de los informantes cuando analizan cómo se implica Internet en sus relaciones cotidianas, principalmente con la pareja y los otros miembros de la familia nuclear. El análisis del profesor Gracia esclarece cómo se manejan las intimidades cuando existen estos vínculos tan próximos entre los comunicantes, y aporta, entre otros hallazgos, lo que estas personas jóvenes creen que se está construyendo y destruyendo en torno a las fidelidades, libertades y certidumbres afectivas. Se tiene en este capítulo la representación oral, interpretada por sus propios protagonistas, de las formas en las que se están viviendo; sintiendo; preservando; erosionando, los vínculos más íntimos y sus emociones y sus frustraciones.

Contenidos de las dinámicas referidas a la enseñanza reglada e inserción laboral de la juventud

Como se sabe, entre estudiar y trabajar existen relaciones diversas, importantes. Se vienen estudiando en los colectivos juveniles españoles desde 1960. Y en muchos casos esas rela-

ciones son de público conocimiento. Se conoce, por ejemplo, que tanto las enseñanzas regladas como las opciones laborales establecen interdependencias. Que esas interdependencias se transforman en plazos muy breves, según se esté en un ciclo de bonanza o depresión económica. Reajustes que no siempre se solventan a tiempo y que en todo caso afectan a la población joven cuando llegan a la edad de incorporarse a la vida activa.

Es manifiesto que la virtualización está implicada en una reconversión de la enseñanza y del trabajo todavía en curso y que, en esas transformaciones, nuestros informantes son sujetos activos y pasivos. Y en no menor medida también son los objetos que es necesario transformar para conseguir un nuevo acoplamiento entre cómo se enseña y cómo se quiere que se trabaje. La incidencia que tiene en las vidas de nuestros informantes la virtualización de la enseñanza se describe en el tercer capítulo, «Transformaciones en el ámbito de las actividades educativas». Ha estado a cargo de Rubén Díez, quien expone que los informantes son conscientes de que las personas carentes de recursos económicos o de tiempo, así como los que tienen alguna discapacidad, encuentran en Internet el cauce para acceder a la educación y el conocimiento, y que también toman en cuenta que esa participación virtual está condicionada a la capacitación para el uso de las tecnologías y de las aplicaciones digitales que tenga cada persona. Se refieren a las relaciones complementarias, o sustitutorias, o imposibles, entre el aprendizaje presencial y el virtual. Comparan las fortalezas y limitaciones entre ambas formas de aprendizaje y reflexionan sobre su eficiencia y calidad. Discuten sobre las relaciones entre docentes y estudiantes y entre el grupo de alumnos.

En los análisis realizados por el profesor Rubén Díez se pone de manifiesto que estas personas jóvenes han captado que cuando la educación reglada presencial se virtualiza, se transforman los contenidos del aprendizaje en su forma y en su fondo. Y que esa lucidez de sus informantes es aún más notable cuando mencionan que, al tiempo, se están reconstruyendo las funciones pragmáticas que tiene la enseñanza reglada. En la discusión se plantea cuáles son las condiciones de las que de-

penden la autonomía o la dependencia del alumnado en una u otra modalidad de enseñanza; cómo se está reconstruyendo la privacidad y también de qué manera se están modificando los criterios de evaluación.

Por su parte, el profesor Yoan Molinero analiza las consecuencias que los informantes perciben en la virtualización de los empleos. Lo hace en el cuarto capítulo, titulado «Transformaciones vinculadas a la virtualización del trabajo». En éste, relata hasta qué punto están preocupados sus informantes por las consecuencias que tendrá para las personas jóvenes la virtualización laboral. Tanto ellos como ellas dan por supuesto que la virtualización condena a la obsolescencia unas profesiones y proporciona otras anteriormente inexistentes. Y también toman en cuenta que la destrucción de empleos no se verá compensada por la creación de otros nuevos. Creen que, en consecuencia, se producirá un incremento de la población desempleada e incluso inempleable y reflexionan a propósito de las afectaciones de estas transformaciones, no sólo sobre los jóvenes sino también sobre el resto de la población.

La transformación que chicos y chicas consideran más determinante de su futuro ha resultado ser la sustitución del trabajo presencial (en una oficina, en una fábrica) por el teletrabajo realizado desde el hogar de los empleados. Se refieren a la economía de tiempo que genera el teletrabajo, pero discuten el uso que se hará de esa ganancia y en beneficio de quiénes. Y contemplan la flexibilidad de horarios y de dedicación que proporciona compatibilizar las actividades laborales y las privadas, pero se preguntan cuál de esos dos tipos de actividades será la que acabe adaptándose a la otra.

Las reflexiones que han proporcionado estos informantes sobre las ganancias y los costos que supondrá el teletrabajo constituyen, a nuestro juicio, uno de los más completos escenarios de futuro que hasta ahora han elaborado personas que van a estar abocadas a ganarse la vida desde su casa, utilizando una conexión a Internet y un ordenador. Esa completitud se muestra en que están reflexionando sobre la revalorización o la precarización del trabajo asalariado; a propósito de la clase de

contratos que se van a ofrecer; cómo se va a valorar el tiempo de trabajo; cuáles van a ser los controles a los que estarán sometidos los trabajadores; sobre cuáles actividades se llevará a cabo el control y cuáles serán las consecuencias en la vida de los teletrabajadores y de sus familias, y a escala económica, en los procesos productivos y de consumo.

Contenidos de las dinámicas referidas a las prácticas políticas, culturales y lúdicas de la juventud

Es manifiesto que la virtualización hace posible que la ciudadanía se organice y sea un actor político más influyente. Desde la década de 1990 las publicaciones científicas, y de forma mucho más generalizada los medios de comunicación, difundieron la idea de que la ciudadanía recurriría a los contactos a través de redes virtuales de forma rápida y masiva para organizarse cuando el acontecer les movilizase. Y, de hecho, como es sabido, así sucedió en ocasiones muy significadas, tanto en España como en otros países. En el quinto capítulo de este trabajo, denominado «Transformaciones relacionadas con la participación ciudadana y el asociacionismo en política», Cecilia Eserverri examina las valoraciones que sobre este tema han hecho los informantes de sus grupos de discusión.

Entre las cuestiones que surgieron en el discurso de los participantes en esas dinámicas prospectivas, se debatió la credulidad o incredulidad a propósito de que la implicación política y asociativa se realizará utilizando una red global en la que participarán todas las personas; si el recurso a estos mecanismos de participación favorecerá o no la continuidad de la democracia y si esa democracia virtualizada será o no será más directa y participativa.

Las representaciones que imaginan los informantes, recuerdan las epopeyas. Son muchos los quebrantos que habrá que superar hasta que se logre —inevitablemente— un final feliz. Esa visión esperanzada de las transformaciones sociopolíticas, como se sabe, está más generalizada en las cohortes juveniles,

sobre todo, cuando se fijan en que el recurso a Internet genera o refuerza los vínculos afectivos entre quienes se asocian y se movilizan. Y porque esas acciones sociales se canalizan a través de mensajes en el espacio virtual, que tanto gustan y prodigan las personas jóvenes. Ocasiones para construir y mostrar su perfil político e ideológico.

Pero lo más interesante son, a nuestro juicio, las previsiones que ellas y ellos están haciendo para el futuro inmediato. Describen efectos paradójicos en los que al tiempo se potenciará la conexión y la desconexión; la aproximación y el distanciamiento entre las personas; la movilización y la desmovilización; el control social y la emancipación; el conformismo y la resistencia; finalmente, la dominación y la libertad. El análisis de la profesora Cecilia Eserverri aporta una visión nada maniquea de cómo estas personas jóvenes cotejan sus esperanzas con las prácticas políticas.

En el sexto capítulo, «Cambios en el entorno cultural, en el ocio y el entretenimiento», Coral Hernández analiza la importancia que para los participantes de sus dinámicas tiene la virtualización en el desarrollo, contenido y efectos de las prácticas culturales y lúdicas que llevan a cabo. En estas dinámicas se ha puesto en relación la virtualización de las actividades del ocio con la creación y el mantenimiento de círculos de pertenencia. Se analiza como una manifestación de la necesidad de evitar el aislamiento y se contempla la ampliación del círculo de amistades, desde la perspectiva del multiculturalismo y la globalización.

Cuando la exposición se centra en las transformaciones específicas del ocio y del entretenimiento, se han contrapuesto dos formas diferentes de experimentarlo. Por una parte, «el ocio compartido y experiencial» que se desarrolla cuando se mantienen relaciones presenciales con otras personas, que se trasladan para asistir a unos determinados actos. Y por otra, «el ocio líquido e intersticial», que se practica de forma completamente virtual. Se da por supuesto que existe una brecha entre ambas modalidades de ocio y se considera si esa brecha se seguirá profundizando o no.

Se prevé en estas dinámicas que el ocio compartido y experiencial seguirá siendo «el paradigma». Se mencionan diversos eventos, entre ellos los conciertos, y se describen funciones preparatorias y auxiliares que desempeña el recurso a Internet (localización de las actividades, reserva y compra de billetes, etc.). Pero se muestra que ese empleo instrumental de la virtualización no le resta la importancia que tiene el recurso a Internet para ampliar los horizontes culturales (eliminando las barreras culturales y de idioma).

«Ocio líquido» (Cuenca, 2008) y «ocio intersticial» (Igarza, 2009) son conceptos actualmente muy en uso en la literatura sobre el tema. La profesora Coral Hernández los utiliza cuando analiza la ocupación que se hace de los tiempos disponibles entre actividades (transporte, tiempos de espera, trabajo o estudios) utilizando instrumentos digitales, y en ese contexto en el que las actividades lúdicas se entrecruzan con el resto de las actividades cotidianas.

Se ha debatido entre los informantes, a un nivel más general, sobre los límites y las posibilidades de la tecnología y la virtualización. Y se ha sugerido que, el único límite sería que no se haga el suficiente esfuerzo para aprender el uso de las tecnologías y aprovechar todas sus ventajas. Entre éstas, se valora su contribución a la ampliación del círculo de amistades y se prevé la posibilidad de sentir y experimentar las percepciones y emociones que tenga el otro. Entre los riesgos, se han referido a si aumentará o no la dependencia tecnológica, el aislamiento y la deshumanización. Las argumentaciones que se han recogido asumen que existe esa posibilidad, pero prevén que, en caso de darse, serán a largo plazo. Y relacionan ese riesgo con la forma en que se socialice a las próximas generaciones. En términos de la profesora Coral Hernández, los informantes desarrollan en estas dinámicas una visión decididamente optimista sobre las ventajas que la tecnología y la virtualización pueden aportar a la sociedad.

Cambios sociohistóricos que están relacionados con las visiones juveniles del futuro en un mundo que se virtualiza

Tanto los análisis que los autores de este libro han hecho de las dinámicas que aplicaron, como las correspondientes revisiones de las publicaciones científicas, van precedidas de un capítulo general que integra y da sentido al conjunto de los resultados. Ese capítulo incorpora, además, análisis diacrónicos de las visiones juveniles de los jóvenes españoles, que permiten comprender las representaciones de nuestros informantes. Lo ha escrito Manuel Martín Serrano y se denomina «Cuando las innovaciones tecnológicas reconstruyen las sociedades y transforman a las personas jóvenes».

Las reflexiones que el profesor Martín Serrano plantea en dicho capítulo parten de la idea de que, en el curso de la Historia la incorporación de innovaciones científicas y tecnológicas producen cambios que transforman la organización y el funcionamiento de las sociedades. Y como es lógico, las personas jóvenes se ven concernidas por esos cambios. La virtualización es la más reciente ocasión en la que están en curso cambios de esa naturaleza. Pero no ha sido la única. Se han reiterado al hilo de las sucesivas revoluciones industriales. Y se van sucediendo cada menos tiempo. De hecho, en España, desde la década de los sesenta del siglo pasado hasta ahora, las generaciones juveniles han tenido que reconstruirse para transitar de una sociedad agraria a otra industrial y de servicios; sociedad que evolucionó en otra posindustrial, que a su vez está en el trance de su globalización.

En este libro cabe tomar en cuenta esas representaciones precedentes, porque están documentadas. Ese legado se debe a dos circunstancias. La primera, la existencia en nuestro país del Instituto de la juventud (INJUVE), organismo estatal que desde 1960 publica estudios y promueve investigaciones que han interesado a numerosos especialistas en sociología de la juventud. Y la segunda, se debe a la publicación por el citado organismo del libro *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*. Esta obra diacrónica fue dirigida

por el profesor Manuel Martín Serrano. Para llevarla a cabo, se revisaron los fondos documentales del INJUVE y de otros organismos autonómicos. La información pertinente se volcó en protocolos de análisis, codificados y transcritos para su procesamiento con programas digitales de tratamiento de datos. Y se realizó una encuesta específica a una muestra de 1.210 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 29 años (Martín Serrano, 1994).

Esta investigación de las representaciones juveniles y otras posteriores en las que se tomaron en cuenta los mismos indicadores (Martín Serrano; Velarde, 1996 y 2000),² tienen un planteamiento que las identifica: analizan las dimensiones básicas que estructuran esas representaciones. Tienen ese carácter básico las referencias que existan en los relatos juveniles a necesidades materiales, emocionales y sociales de las personas jóvenes que se sabe que tienen que satisfacerse, porque son insustituibles e imprescindibles para que las personas jóvenes se incorporen a la sociedad adulta. Esas referencias están explícitas o implícitas en las representaciones juveniles porque en la mayoría de los casos, en su horizonte estará el propósito de constituir una familia, dedicarse a alguna actividad, mantenerse económicamente y mantener a quienes de ellos dependan.

Diseño de la investigación cualitativa

Los análisis cualitativos que proceden de las dinámicas de grupo se basan en un diseño prospectivo. Para estudiar las relaciones entre la virtualización, el futuro y las visiones juveniles se seleccionó a 96 personas jóvenes, con edades comprendidas entre los 16 y los 30 años, que se distribuyeron en 12 grupos de discusión; 6 conformados por mujeres y 6 por varones.

² Tanto para el *Informe de Juventud en España 1996* como para el *Informe Juventud en España 2000* se realizaron 6.000 encuestas a jóvenes de entre 15 y 29 años.

En los correspondientes capítulos a los que nos hemos referido, se describen visiones juveniles de los cambios que los informantes creen que van a experimentar a medida que se virtualice su existencia. Son las representaciones de estas personas jóvenes, y no las nuestras, ni las de otros autores. Se transcriben con fidelidad, sean o no sean acertadas. En el análisis de contenido se trata de conseguir que las descripciones, observaciones o aseveraciones que contenga el capítulo remitan a ideas que han introducido quienes participaron en los grupos de discusión.

Ese respeto a las ideas y creencias de nuestros informantes, es la razón por la que cada uno de los tres bloques —ámbitos— en los que se han separado los capítulos, cuyo contenido se ha descrito, está antecedido por la correspondiente revisión de las publicaciones científicas, en donde se sistematizan los conocimientos que ya se tienen sobre los usos sociales de la virtualización y de sus efectos entre las personas jóvenes. Y también es el motivo por el que el capítulo de Manuel Martín Serrano, «Cuando las innovaciones tecnológicas reconstruyen las sociedades y transforman a las personas jóvenes», sitúa las visiones juveniles de esos usos y esos efectos en el marco de los cambios sociohistóricos que están relacionados con la virtualización de las actividades cotidianas y de las interacciones personales.

El propósito de estas dinámicas no ha sido ponerse en lugar de los resultados cuantificables y estadísticamente representativos que pueden consultarse en las investigaciones cuantitativas que se toman en cuenta en este libro. Por eso, los análisis de estas dinámicas se refieren exclusivamente a las visiones existenciales del futuro virtualizado que tienen nuestros informantes y no se refieren a «toda la juventud» ni a los jóvenes como colectivo.

Protocolo y modelo de análisis del estudio cualitativo

El modelo diseñado para las dinámicas de grupo cumple dos objetivos. En primer lugar, se ha utilizado en el desarrollo y aplicación de las dinámicas. Y en segundo, ha servido para estructurar el análisis de contenido de los discursos de los participantes y para organizar la redacción de los capítulos de este libro. Los autores de cada capítulo, han dirigido el desarrollo de las correspondientes dinámicas.

El modelo se orienta a la búsqueda de escenarios de futuro. Ha sido creado por el profesor Manuel Martín Serrano para identificar *estructuras prospectivas en los relatos* (Martín Serrano, 1974). La indagación de esos escenarios, en este estudio se vincula a determinadas dimensiones analíticas. La selección de dichas dimensiones está basada en la previa identificación de ámbitos de afectación de las transformaciones tecnológicas que son recurrentes, tanto a nivel de los sujetos como de los grupos y sistemas sociales. Son las siguientes:

- a. Seguridad/ Inseguridad
- b. Inclusión /Exclusión
- c. Independencia/dependencia
- d. Privacidad/ Vigilancia

A continuación, presentamos el modelo de análisis. Como se puede comprobar, en el modelo se prevé la identificación y descripción de «escenarios» (en este estudio, referidos a cómo creen los informantes que la virtualización les afectará). Y se contempla si esos escenarios se relacionan o no con las dimensiones que se han relacionado y, en su caso, si existen otras diferentes a las previstas.

Tabla 1. Modelo de análisis prospectivo de las visiones juveniles del futuro en un mundo que se virtualiza.³

Escenarios		Dimensiones de análisis				
	Observación; (siempre + --)	Observación; (siempre + --)				
Llegará un tiempo en el futuro en el que las actividades relacionadas con se hayan virtualizado.	Les afectará en:	1			
		2			
				
	n	Cómo les afectará:	n1 ↔		
	n2 ↔				
	... ↔				
	Nn ↔		Con qué efectos:		Nn1	
				Nn2		
				...		
				nnn		
Por ejemplo: Cuando esa virtualización de las actividades se haya producido,		↔	Seguridad/ inseguridad		
		↔	Inclusión/ exclusión		
		↔	Independencia/ dependencia		
¿Creéis que va a afectar al futuro de las personas jóvenes?						
¿En qué aspectos pensáis que afectará para bien?		↔	Privacidad/ vigilancia		
¿Y en qué aspectos pensáis que afectará para mal?*						

* Se anota la relación de afectaciones. Se pregunta: de *las cosas que se verán afectadas para bien ¿cuál será la mejor? / de las cosas que se verán afectadas para mal ¿cuál será la peor?*

³ Elaboración: Manuel Martín Serrano. Modelo de análisis prospectivo. Dinámicas de grupo. Investigación I+D *Los usos del tiempo relacionados con la virtualización. Transformaciones generacionales.*

Introducción

Cuando las innovaciones tecnológicas reconstruyen las sociedades y transforman a las generaciones jóvenes

Manuel Martín Serrano
[manuelma@ucm.es]

Las innovaciones tecnológicas reconstruyen las sociedades y transforman a las personas cuando tienen la dimensión de revoluciones científico-técnicas. Se reconocen porque la utilización de los nuevos conocimientos y de las invenciones cambia, de forma irreversible, el modo en el que las sociedades producen sus bienes y reproducen sus instituciones. Son cambios históricos, que suelen estar vinculados con la sustitución del modelo socioeconómico. Así sucedió cuando el uso del vapor y de la electricidad trajeron la industrialización y, al tiempo, el capitalismo industrial. La virtualización es parte de la más reciente revolución científico-técnica, que es indisoluble de la transformación del capitalismo, de industrial a monopólico.

En España se preveía, promovía y difundía el uso de «las nuevas tecnologías» (TIC), con el diseño de construir «la sociedad del conocimiento y de la información». Era mediada la década de los ochenta del siglo pasado. Fueron los prolegómenos de la revolución científico-técnica en curso. Y viene a cuento remontarse hasta esas efemérides preparatorias porque ya desde entonces se inician las reconversiones (económicas, culturales, sociales) que siguen reconstruyendo las sociedades y transformando a las personas.

Esas reconversiones reorganizan las posiciones que ocupan las generaciones y alteran sus relaciones. Las generaciones juveniles son un colectivo muy adecuado para dar seguimiento a

los efectos de esos cambios porque las circunstancias en las que han sido socializados se han ido transformando desde que nacieron, a medida que se producían tales cambios. Y porque las personas jóvenes, cuando llegan a la edad en la que necesitan tener su lugar en la sociedad adulta, siguen estando condicionadas por esas reconversiones. Por tales razones, los estudios de juventud son, además de aportaciones para la Juvenología, materiales imprescindibles para dar seguimiento a los cambios sociales.¹

En España se hacen estudios científicos de juventud desde 1960. Y se siguen haciendo sin interrupción a partir de entonces. En ningún otro país de nuestro entorno se dispone de este capital histórico,² el cual ha hecho posible que se dé seguimiento a los comportamientos y visiones del mundo de las generaciones precedentes. Los estudios diacrónicos más importantes fueron los elaborados por el Gabinete de Estudios Juveniles (1960), De Lora (1965); CIS (1967 y 1995), Insti-

¹ «las generaciones que se han sucedido han vivido su condición juvenil en circunstancias muy diversas. Hay información recogida de jóvenes que, cuando lo eran, sólo conocieron el Franquismo. Y de quienes cruzaron el puente de la Transición hacia la Democracia. Y de quienes sólo han vivido en Democracia. Esa disparidad política tiene su correlato en las diversas circunstancias económicas. Hubo quienes desde los dieciocho años ya estaban pluriempleados, cuando se vivían aquellas etapas del “Desarrollo”. Y quienes conocieron las dificultades de encontrar un primer empleo, durante las recesiones que se suceden desde “la crisis del petróleo” (1973). Hay quienes padecen una inestabilidad laboral cada vez más generalizada en este tiempo de “reforma del mercado de trabajo” en el que vivimos» (Martín Serrano, 1996:189).

² El Instituto de la juventud (INJUVE) ha contribuido desde que España estaba gobernada por la dictadura franquista al estudio de las sucesivas generaciones juveniles. En 1960 se realizan las primeras encuestas que proporcionaron una información válida. Cuando el INJUVE asume la publicación de los *Informes de Juventud* cada cuatro años, se institucionaliza un proceso de producción periódica de conocimiento sobre la gente joven cada vez más completo y, sobre todo, comparable. Los sucesivos relevos en las Administraciones Públicas no han interrumpido ni menguado esa política de investigación. Gracias a esa continuidad, los estudios de juventud son una de las pocas fuentes de saber sociohistórico que existen en España.

tuto de Opinión Pública, e Instituto de la Juventud (1969); Beltrán *et al.* (1984); Del Campo (1993). La profesora Olivia Velarde y quien ahora escribe, hemos contribuido con los posteriores estudios diacrónicos (Martín Serrano (1994); Martín Serrano; Velarde (1996 y 2000). Y en esta ocasión retomamos ese seguimiento en la investigación titulada *Los usos del tiempo relacionados con la virtualización. Transformaciones generacionales (2015-2020)*, que incluye una encuesta sobre virtualización de las actividades cotidianas y de las interacciones personales. Sus resultados, cuando se han desagregado por edades, proporcionan información referida a la juventud comparable con la información que se refiere a las demás generaciones.³ Para realizar ese análisis diacrónico, se utiliza principalmente *Juventud en España 2000* (Martín Serrano; Velarde, 2000). Incorpora el estudio comparativo y sistemático de los cambios producidos en las generaciones juveniles desde 1960, incluyendo las generaciones de los abuelos y de los padres de los jóvenes actuales en base a 6000 encuestas. Y se da la circunstancia de que existe el enlace a todos los capítulos que contienen información pertinente y que aquí van a ser citados.

En este libro también se revisitan y analizan las investigaciones y publicaciones que desde hace un cuarto de siglo hacen referencia a transformaciones en la vida, costumbres y manifestaciones juveniles, que guardan relación con los usos sociales de las innovaciones tecnológicas digitales.

Como en las precedentes ocasiones, un trabajo de esta naturaleza ha requerido que se incorporen profesoras y profesores competentes en los temas que se analizan. Concretamente, esas revisiones y quienes las han realizado son: «Desarrollo de

³ *Los usos del tiempo relacionados con la virtualización. Transformaciones generacionales*. Proyecto I+D+i del Grupo de investigación *Identidades sociales y comunicación* de la Universidad Complutense de Madrid, (UCM). Proyecto financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Ministerio de Economía y Competitividad. Referencia CSO2015-63983-P, Duración: 5 años (2016-2020). La encuesta «Virtualización de las actividades cotidianas» tiene como universo a los internautas españoles entre 16 y 74 años.

la intimidad y manifestación de los afectos de la juventud», por Belén Casas-Mas; «Enseñanza reglada e inserción laboral de la juventud», por José Antonio Alcoceba, y «Prácticas políticas, culturales y lúdicas de la juventud», por María Cadilla. Y sobre estos mismos temas se han llevado a cabo dinámicas con grupos de informantes, constituidos unos con chicos y otros con chicas jóvenes, cuyos resultados se describen en los correspondientes capítulos, escritos por José Antonio Younis, Jesús Gracia, Rubén Díez, Yoan Molinero, Cecilia Eserverri y Coral Hernández.

Este capítulo está escrito para mostrar cuáles son las dimensiones históricas y sociales que comparten las personas que son jóvenes en el año 2020. Y para relacionar, cuando es pertinente, esas dimensiones con las que han regido para las anteriores generaciones juveniles, dimensiones que también son referentes económicos, culturales y sociales de los capítulos que siguen. Recurriendo a la habitual metáfora: se trata de mostrar cómo es el bosque de este libro, que incluye tantos y tan frondosos árboles. Con ese mismo propósito, se incluyen análisis cronológicos, para situar en su tiempo «Las circunstancias existenciales que comparten los componentes de la actual generación joven». Se encuentran al final de este capítulo.

Las personas que en el año 2020 forman parte de «la Juventud» tienen 15 o más años y menos de 30. Esta acotación es la más usual en la bibliografía. Se estableció cuando la juventud abarcaba varios hitos: la conclusión de la enseñanza obligatoria (en su caso, la graduación en estudios medios y superiores) y la incorporación a un trabajo con el que era posible formar y mantener una familia. Pero a partir de la década de 1980, trabajo estable y familia propia son hitos existenciales que la mayoría de las personas jóvenes alcanzan cuando han dejado de serlo. Por consiguiente, es conveniente ampliar las historias de vida hasta la edad en la que se les proporciona a las nuevas generaciones un lugar en la sociedad adulta, incorporación que, en la actualidad, suele atrasarse hasta los 33 años cumplidos. En este libro se hace esa ampliación. Pero se utiliza la acotación <15 o más → menos de 30 años>, porque de

esa forma se pueden comparar los datos correspondientes a la generación actual de jóvenes con los datos de las anteriores generaciones.

Vínculos entre la experiencia existencial vivida por las personas jóvenes y las representaciones colectivas a propósito de «la juventud»

Cuando se hace referencia a las generaciones jóvenes cabe referirse a estas dos cosas:

- Una, a «la experiencia existencial vivida por cada persona joven», en cuyo caso se solicitará de los informantes que cuenten su historia personal: quiénes son, de dónde vienen, cómo son y hacia dónde van. Esas vivencias reflejarán la autoimagen, que es la visión que cada cual ofrece de sí mismo. Las autoimágenes se recogen y analizan en los estudios de juventud, porque son representaciones con las que la persona joven se está diferenciando del resto de la gente joven, y al tiempo se está identificado con todos.
- Y cabe referirse a «las características que se les atribuye a todos los componentes de la generación joven». En este caso, hay que identificar las representaciones de las identidades juveniles que se comparten en un determinado tiempo y en una comunidad. Representaciones colectivas, en las que se traslucen las heteroimágenes de la juventud. Características con las que se les distingue, en sus posiciones y en sus funciones sociales, de las heteroimágenes que se les atribuyen a las generaciones infantiles, adultas, mayores.

En cada momento histórico existen correspondencias entre las características que se les asignan a las nuevas promociones juveniles y el modo en el que la sociedad las acopla en el seno de su organización. Por eso varían las tipologías de «jóvenes» que se tienen por convenientes y que se quieren promover para su incorporación a la vida adulta. Ese acoplamiento de

la juventud al orden social existente corre a cargo de las instituciones que forman a la juventud. Primero, de la familia. A continuación, se suman la escuela y los pares. Y enseguida lo hace la comunicación pública.

En investigaciones precedentes llegamos a la conclusión de que las concepciones de «la juventud» que se atribuyen a una generación juvenil han sido «producidas» según unos determinados criterios para que la sociedad, en su conjunto, sea «reproducida». Y se añadía que, cuando se investigan las transformaciones sociales de las generaciones juveniles, de lo que se trata en última instancia es de averiguar lo que la juventud hace con lo que la sociedad les hace; y lo que hace la sociedad con lo que la juventud hace.

[...] lo que la juventud hace con lo que la sociedad les hace, o lo que hace la sociedad con lo que la juventud hace, es una línea divisoria que a todo lo largo del tránsito juvenil, indica las equidistancias y las tensiones que existen, entre lo que reciben y lo que dan; lo que se quiere que sean y lo que son. Y que discurre no siempre recta, ni siempre continua, entre la integración y la rebeldía, la fruición y la frustración; las carencias y los logros. Que es como decir que ese eje atraviesa por mitad de la vida misma (Martín Serrano; Velarde, 2000).

Con este libro se quiere contribuir nuevamente a identificar cuáles son esos criterios.

Queda dicho que hay que distinguir entre esas representaciones «producidas» sobre «la juventud» como generación —que son las que se establecen en las representaciones colectivas— y las representaciones que tienen las personas jóvenes de sí mismas cuando describen sus experiencias existenciales vividas. Son visiones diferentes pero congruentes, porque la producción y la aceptación de ambas imágenes están mediadas por mecanismos cognitivos y narrativos, cuya función es precisamente asegurar que exista esa congruencia. Resumo esas mediaciones en lo que ahora viene a cuento.

a) Por una parte, median las comunidades de pertenencia de las personas jóvenes.

Como bien se sabe, los niños desde la más temprana infancia establecen correspondencias entre la imagen que elaboran de sí mismos y la visión que captan de cómo les ven los demás en las relaciones que mantienen con las personas de su entorno. Interiorizan rasgos que proceden de esas representaciones como elementos distintivos de sus propias representaciones identitarias.

Los rasgos identitarios que se interiorizan (durante esta etapa de la ontogénesis) suelen tener un profundo arraigo emocional, porque se estructuran en el contexto de las interacciones afectivas en el seno de la familia. Esa dimensión emocional se refleja en las autoimágenes de las personas jóvenes. Por ejemplo, cuando en este libro describen cómo «se sienten», cómo creen que «tienen que ser» y qué «deben» de hacer. Al describir sus sentimientos y creencias manifiestan lo más personal e intransferible de sus identidades, pero al tiempo, y por eso mismo, también están mostrando lo que hayan asumido de lo que en su tiempo y en su medio se espera que sean, que hagan y quieran.

b) Por otra parte, median los comunicadores —profesionales y no profesionales— que influyen en las representaciones colectivas, principalmente desde los medios de comunicación impresos, audiovisuales y ahora también digitales.

Las heteroimágenes sobre «la juventud» que se han sucedido y están documentadas desde 1960 tienen el estatuto de representaciones colectivas, que es lo que sucede cuando la comunicación pública produce y difunde información que comparten los miembros de la comunidad. Una función mediadora que tienen a su cargo cuando suceden acontecimientos que requieren un reajuste en las visiones del mundo.

[...] la comunidad trata de conseguir con el recurso a la mediación comunicativa un cierto consenso en las representaciones del mundo que elaboran los distintos miembros del grupo